

ARGENTINA - Un jueves agitado: de las Madres al ruidazo, la ley de las calles

Lavaca

Miércoles 17 de agosto de 2016, puesto en línea por [Claudia Casal](#)

5 de agosto de 2016 - [Lavaca](#) - El reloj marcaba la hora de cada jueves: el momento exacto en que las Madres de Plaza de Mayo se dirigían a su ronda 1.999. Fue esa sincronía la que preñó el significado de la orden de detención de Hebe de Bonafini y la del allanamiento de la sede de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, el tercero dictado en el marco de la causa que investiga las irregularidades del programa Sueños Compartidos, regentado por el ex colaborador de la Asociación, Sergio Schoklender.

Con ese procedimiento policial el juez Marcelo Martínez Di Giorgi respondió a la carta presentada por Bonafini para explicar por qué no se iba a presentar ante él ese día.



Le dijo Bonafini al juez en esa carta:

“Desde el año 1977, más precisamente el día 8 de febrero de ese año, vengo padeciendo las agresiones de la mal llamada justicia, implementada por jueces de la Nación. En ese momento empezó mi calvario. Hice 168 presentaciones por mi hijo Jorge, luego en conjunto reclame por mi otro hijo Raúl, que fue desaparecido en diciembre del mismo año, en una constante peregrinación por los juzgados, siempre padecí las mismas injusticias, las mismas agresiones. Luego en mayo de 1978, desapareció también mi nuera María Elena, nada cambio”.

Y siguió:

“Después de un tiempo en el año 2001, más precisamente un 25 de mayo, a mi hija María Alejandra que se encontraba sola en mi casa, mientras yo estaba de viaje, la torturaron casi hasta matarla. Y allí otra vez mi peregrinación para ver si encontraba algún juez que nos muestre el valor de la Justicia, y que esta existía, pero otra vez la burla y la sin razón.

Y llego el caso Schoklender, allí las Madres con gran esfuerzo aportamos voluntariamente 60 cajas con pruebas, junto con 40 backup, y otros elementos más, primero a Oyarbide y después a usted, que ni siquiera leyeron algo de lo aportado.

Asistimos cuantas veces nos llamaron a declarar, hicimos pericias de las firmas que constataron que no eran mías, siempre a disposición por la verdad, incluso hace unos meses asistí voluntariamente a su despacho para informarme ante la indigna marcha de la causa. Y otra vez sufrimos en carne propia la burla, que nos castiga a todas, ancianas de 85 a 90 años, y nos condena a pagar las deudas, injustas y

ajenas”.

La respuesta judicial llegó con una barrera policial que trató de impedir la partida de la camioneta que trasladaba a las Madres a Plaza de Mayo. Y esa amenaza sacudió la calle. Un grupo de personas increpó a la policía y el forcejeo fue suficiente para que la camioneta de las Madres avance hacia Plaza de Mayo. Una vez allí, comenzó a llegar gente.

Y más gente.

Y más.



En pocos minutos, se formó una barrera humana que protegió a las Madres mientras cumplían con su ronda de cada jueves.

Luego, habló Hebe de Bonafini, también como cada jueves. Dijo esta vez: “Con la misma valentía que nuestro hijos vamos a enfrentar a la justicia corrupta”. Dijo también: “Nunca van a poder poner presos a los ideales”. Anunció entonces que las Madres volverían en su camioneta a su casa de Congreso y pidió que las acompañen.

Lo que sucedió a partir de allí fue inmenso.

Delante de la caravana se ubicaron los motoqueros -legendarios protagonistas de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001-, detrás una columna humana que fue creciendo al ritmo de las cuadas; por último, la camioneta con las Madres. A ritmo lento, mientras se nutría de personas y consignas, la caravana fue recorriendo Avenida de Mayo, desde la Plaza hasta Congreso. Cuando esa caravana se convirtió en multitud, la policía abandonó la sede de Madres. Para cuando llegó la camioneta, la orden de detención se convirtió en impotencia. Y la expresión espontánea de apoyo mutó en acto opositor, con oradores que representaron exclusivamente al kirchnerismo. Cerró el acto Bonafini con un mensaje que luego se replicó en algunas esquinas, durante el ruidazo contra el tarifazo: “Macri: pará la mano”.

Fuentes judiciales informaron que la orden de detención se hará efectiva “en el momento oportuno”.

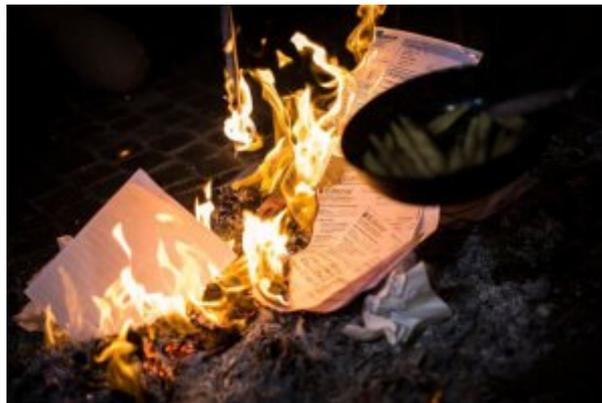
No lo fue este jueves en el que las Madres fueron la gente.



Ruidazo II: la calle habla

Cucharas abollando ollas, cornetas, latas de aceite, silbatos, tapas de cacerolas como platillos, bombos, o el viejo arte de golpear con las palmas de las manos, para ver si alguien escucha: el segundo ruidazo contra los tarifazos ocurrió en todas partes. No tuvo un centro sino muchos. En el caso de Buenos Aires, al menos 50 esquinas. Y Morón, Lanús, Berazategui, Ramos Mejía, Ciudadela, Olivos, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Moreno, Avellaneda... Y Rosario, La Plata, Santa Fe, Córdoba, Salta... y seguían llegando tweets y noticias de Facebook de todo el país, de algo que los medios ignoraron según corresponde a estos días deportivos: olímpicamente.

Cerca del Obelisco Eduardo golpea una olla digna de algún negocio de antigüedades de San Telmo: “La tengo desde 2001. Teníamos una pizzería con un amigo y tuvimos que cerrarla. Después las cosas más o menos anduvieron. Pero este año es un desastre. Estoy ahorcado. Yo tengo una pensión, alquilo habitaciones. Me vino un aumento del 500% de todos los servicios. De estar pagando de impuestos unos 1.000 pesos ahora pasé a 6.000 o 7.000. Yo a la gente no le puedo cobrar ese aumento, porque la gente vive de un sueldo, y menos todavía con la malaria de trabajo que hay. Así que nos queda esto”, dijo, volviendo a golpear esa olla que podría estar en algún museo de las ciencias políticas. Su hija Abril, 15 años, presionaba una especie de corneta ensordecedora.



La avenida Corrientes estaba taponada por unos 100 taxis a cuyo frente había una bandera: “El GNC también es gas”. Luis Fernández Ageitos, de la Asociación de Taxistas de Capital: “Estamos repudiando el tarifazo del Gas Natural Comprimido, el principal combustible que utilizamos los taxistas para trabajar. Eso significa que nos han robado de 2.500 a 3.000 pesos a todos los que seamos titulares o choferes de taxis. Estamos juntando firmas para llevarle al ministro Aranguren para que ponga una tarifa diferencial o un subsidio para nuestro trabajo”.

¿Podría resultar una misión imposible? “Mire, le han dado subsidios al campo, lo ayudaron con la devaluación, le sacaron las retenciones, le subsidian el gasoil. Y encima, el doble discurso de estos gerentes. Cuando Aranguren era CEO de la Shell hablaba de respetar el precio internacional, para que subiera. Y ahora resulta que el precio internacional está más bajo, y te pegan un tarifazo igual. Esto es

confiscatorio. Esto es una estafa. Y vamos a resistir, porque esto nos afecta como ciudadanos y como trabajadores del transporte. Acá estamos Taxistas Unidos y Taxistas de Capital. En total vinieron 500 coches pero la policía no los dejó llegar a todos, por eso están estos 100”.

¿Por qué el gobierno aplica esta política? Fernández: “Yo considero que esta gente viene a un saqueo lo más rápido posible. Es un capitalismo que va más allá de la cosa neoliberal. Es tierra arrasada, saben que va a haber reacción, y por eso quieren hacer todo lo más rápido posible”. Al margen del tarifazo, algunos de los taxistas reunidos calcularon que en estos meses la recaudación cayó a la mitad, aproximadamente

No pudo observarse a conciudadanos intentando cazar pokemones con artefactos 4G, pese a que en la zona del Obelisco, estaban Pikachu, Drowzee y Abra, según las investigaciones reveladas en amplios espacios por los diarios contrainformativos Clarín y La Nación. El único juego similar del día había sido efectuado por un juez que intentó cazar a una madre de Plaza de Mayo sin éxito, hasta el momento.

Carlos y Graciela, hermanos. Golpeando ollas. Ella es jubilada, él es técnico electricista.



Sostiene Carlos: “Llegaron diciendo que nos querían instalar en el mundo pero es el único lugar del planeta donde hay una inflación del 45% anual y meten tarifazos de hasta el 2000%. ¿Así nos instalan el mundo? ¿Hay que dejar de comer para pagar? Y encima fueron empresas privatizadas que cobraban pero nunca invirtieron un peso, nunca cambiaron un cable. Creció el consumo de luz de modo exponencial y nunca cambiaron un transformador. ¿Dónde hay inversión? Hay solo transferencias de recursos. Y siguen cortando la luz, no invierten una moneda y nos sacan los recursos a los trabajadores cuando sabemos que le están regalando el oro, la plata y el litio a las empresas de la megaminería”.

Graciela: “Vinimos porque hay que salir a la calle. No solo por las tarifas. Están yendo contra muchos derechos, contra la democracia. No estoy de acuerdo”.

Carlos: “Yo conocía la historia de este hombre que fue procesado como empresario por contrabando agravado, como presidente de un club por administración fraudulenta y como jefe de gobierno por asociación ilícita. En Boca conozco dirigentes que contaban cómo el 15% de los países tenían que ir al

bolsillo del presidente. Corinthians pagó 22 millones de dólares por Tévez, y a Boca le llegaron 16 millones”.

La zona del Obelisco estaba iluminada a pleno, transformada en un refrito desmejorado de Times Square con metrobús. Las publicidades iluminan la zona. Televisores, celulares, un letrero brillante que sostiene “si no mejoramos la educación todo se derrumba”, otro de traumatología clínica, uno que propone depilarse a fondo. La curiosidad en plena emergencia energética es: ¿tienen sentido estas luces de colores, justo cuando decenas de manzanas, cada día, sufren cortes de luz? Se enciende un cartel resplandeciente que aborta estas meditaciones invernales con una señorita bella y un anuncio de época: “Casino de Buenos Aires”.

Dos carteles juntos. “Chau tarifazo”, y a su lado uno amarillo: “Próximamente vamos a disfrutar más de la ciudad”.

Tres mujeres golpeaban latas de duraznos con latas de aceite. Isabel Condori cuenta: “Somos del Consejo de la Mujer Indígena. Siempre vamos a participar cuando no estemos de acuerdo con algo. Estamos porque en este país no se salva nadie. Nosotros ya tenemos experiencia. Nos quitaron los territorios, nos invadieron, somos como invisibles. Y esto que está pasando afecta a todo el mundo. Las muertes, las guerras. Somos pacíficos, y lo que necesitamos es vivir”.



Cecilia: “No estoy de acuerdo con lo que pasa. Soy armadora de bijouterie, y la venta me bajó totalmente. No tengo más proyectos. No puedo pensar a futuro, no puedo hacer nada. Estoy atada. Apenas si me alcanza para pagar la luz y el gas. Si no tenés proyectos sos un ser muerto. Me salvó que vino un pedido del exterior. Pero todo esto me da mucha bronca, se sacaron derechos, y me hace mucho mal ver a gente que está todavía peor que yo, que tiene chiquitos. Me pasó que mi tía había votado a Macri. Ahora está muy arrepentida. Decía que las cosas tenían que cambiar, que iba a haber mucho trabajo, que estaba contenta con el gobierno, que lo anterior estaba todo mal, como dicen por televisión. Y ayer me llamó llorando que le llegó la factura de agua de 2.600 pesos. Yo le dije: “Tenés que mirar un poco menos de televisión, y pensar un poco más”.

Corrientes vacía de tránsito, pasan unas chicas con carteles. Lorena, mucama de hotel. “Estamos con un pie adentro y otro afuera, porque la amenaza de que te echen es permanente”. Norma está peor: “Trabajaba en un hotel de San Telmo. Nos echaron a 17. No volví a conseguir trabajo”, cuenta y corren hacia el Obelisco.

En la zona de Congreso, la gente en los bares y restaurantes se paraba a aplaudir los cantos contra el tarifazo. Un gitano preguntó: “¿Alguien me explica qué pasa con este país?”. No logró respuesta.



En Congreso un grupo de chicas y chicos había llevado papelotes en los que la gente podía escribir sus propias consignas. Las chicas rompían el tradicional machismo tocando ellas mismas los bombos. Los vecinos escribieron: “Balvanera va en patas y en remera” y “a los negros nos falta la grasa (aceite y manteca)”. Un señor había calculado: “Pagué 100 pizzas de luz”, para retrucar antiguas cuentas del ministro Aranguren, que sigue ganando amigos. En Corrientes y Medrano y en Rivadavia y Carabobo hubo hogueras encendidas en el medio de la calle. Y un despliegue de humor, ruido y carteles sintetizados, por ejemplo en “unidxs podemos evitar el tarifazo”.

Fin del ruidazo, el regreso de mucha gente en subte. Un músico con parlante y hasta micrófono dentro del vagón anuncia que, pasado el ruidazo, es hora de música. Propone que los viajeros elijan una canción. Tras una breve deliberación democrática surge un pedido tal vez inesperado, al que el músico accede inmediatamente mientras todos fluían por las entrañas subterráneas de la ciudad. Cantó maravillosamente un tema de un prócer rosarino, que plantea de qué modos se fortalece el corazón, y se llama Solo se trata de vivir.

<http://www.lavaca.org/notas/un-jueves-agitado-de-las-madres-al-ruidazo-la-ley-de-las-calles/>